

**Munévar, Dora Inés (2004)**

***Poder y género en el trabajo académico. Considerandos para reconocer sus intersecciones desde la reflexividad, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 198 pág.***

**Reseñado por María Eugenia Ibarra**

La investigación de Dora Inés Munévar, acerca del poder y las relaciones de género en la Universidad, constituye un importante aporte para la comprensión de las condiciones en que se vinculan las mujeres al trabajo académico. Los resultados develan amplias diferencias en el ingreso de varones y mujeres en las distintas áreas disciplinares y campos del saber. También dejan entrever como el nivel de aceptación en los claustros determina la productividad requerida para el ascenso y la visibilidad académica de unos y otras, en un espacio de alta competitividad.

El texto está estructurado en cuatro capítulos, de la misma extensión, una introducción y una síntesis conclusiva. En el primero: *Tres puntos de partida*, la autora plantea un breve, pero apropiado abordaje de cada una de las categorías principales del estudio: el *poder*, como componente de relaciones sociales; el *género* como principio de organizador de las relaciones de poder y la *reflexividad* como modo crítico de interrogación.

Para entender el poder, la autora acude a los clásicos de la Sociología, Karl Marx y Emile Durkheim, que explican su existencia desde una perspectiva estructural y, a Max Weber para sustentar desde el enfoque de la estratificación social su existencia. También recurre a autores contemporáneos de la Ciencia Política como Hannah Arendt y Robert Dahl y a los planteamientos filosóficos sobre el poder y la resistencia de Michael Foucault. Entre otros puntos de vista, se destacan los de Anthony Giddens, Pierre Bourdieu y Norbert Elias, desde los que abordar las fuentes del origen y el mantenimiento del poder.

Respecto al *género*, como principio de organización social que permite explicar la división de experiencias femeninas y masculinas, la autora recurre a la teoría feminista y revisa los planteamientos

del feminismo liberal, radical, marxista, socialista y post-estructuralista, sin que en ellos se cite, con nombre propio, a sus representantes. Por último, para discutir las situaciones concretas del trabajo académico como necesidad política, la autora propone reconocer algunas claves desde la *reflexividad* como modo crítico de interrogación de la experiencia humana. Para ello se remonta al significado lingüístico del término reflexividad y explica las consideraciones de la crítica reflexiva.

En el segundo capítulo, *Un concepto relacional*, se discute sobre las fuentes del poder académico identificadas como la tradición, la organización espacial y la organización temporal. Aquí intenta dar respuesta a los interrogantes de las profesoras universitarias respecto a su situación en el mundo académico, los avances dentro y fuera de la universidad, las barreras para su desarrollo y si su presencia en la universidad ha producido transformaciones sociales. En el análisis de estas cuestiones se usa testimonios de las docentes consultadas.

En el tercer capítulo, *Un campo de relaciones de poder*, se muestran las controversias de género en el trabajo académico, los criterios que dan cuenta de la generización en la academia y un análisis cuantitativo sobre la participación de las mujeres en las distintas ramas del saber: las técnicas, las humanidades, las ciencias experimentales, las ciencias sociales y jurídicas y las ciencias de la salud.

En el último capítulo, *Un modo de reconocer sus intersecciones*, se explora de manera crítica las confluencias poder-género en el trabajo académico. Se discute sobre la dinámica de las micropolíticas, el conjunto de las responsabilidades individuales, las oportunidades de promoción, la productividad, las modalidades y discriminación por sexo y las expresiones de acoso intelectual. Al final del texto se

presenta, lo que la autora denomina *una síntesis para concluir*.

En el texto se destaca la «técnica en uso» que sigue la autora para desarrollar su investigación. Si bien no presenta un capítulo metodológico, son muy importantes sus aportes sobre la estrategia para conseguir la información primaria y para analizar los datos secundarios, en un despliegue imaginativo que le permite apropiarse de las principales herramientas de la investigación cualitativa y cuantitativa en las Ciencias Sociales. También es importante resaltar el carácter comparativo del estudio entre la academia colombiana y la española, así como el cotejo entre los datos por país y los casos seleccionados, la Universidad Complutense de Madrid, uno de los centros con mayor número de docentes en la Unión Europea y la Universidad Nacional de Colombia, el centro educativo más grande del país. Estas destrezas metodológicas unidas al marco teórico que la autora elige para el análisis de las relaciones de género en la universidad le permiten llegar a importantes conclusiones como las siguientes:

- La ordenación universitaria no escapa a la generalización o al sexismo, porque la estructura académica, la estructura de salarios, las categorías, las promociones y el tipo de publicaciones, son medidos y estandarizados y son quizás más cuantificables que en otros espacios laborales, por razones asociadas con la rentabilidad institucional y la contraprestación social. De ese modo, varones y mujeres deben competir en una supuesta igualdad de condiciones, sin tener en cuenta que las últimas

no han dejado de asumir las funciones reproductivas.

- A pesar de la masiva presencia de mujeres en los centros de educación superior, ésta no ha modificado las estructuras de poder ni la forma en que él se ejerce, como tampoco se ha eliminado la discriminación de género, lo que se evidencia en la exclusión del poder, en la segregación ocupacional, la diferenciación según el saber o la desigual participación en las retribuciones económicas.
- Contrario a lo que se esperaría de un espacio donde prima el debate de ideas, de posiciones académicas, la universidad también es un lugar hostil para las profesoras, un lugar en el que siguen enfrentándose a las tensiones y confrontaciones inscritas en lo académico, pero que incorpora un debate entre sujeciones y transgresiones personales y sociales. No obstante estas tensiones, las mujeres como individuos en proceso de objetivación van legitimando su presencia en la universidad.

Este estudio invita a otros investigadores a profundizar en el análisis comparativo de la situación de varones y mujeres en la academia colombiana, pero también a observar variables como la formación, la disciplina, la etnia, el estado civil, el número de hijos e incluso la universidad de procedencia como factores que incidirían en la forma como se legitima la presencia de una persona en la universidad.